

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 30 de Diciembre de 1879.

LOS HIJOS DE D. QUIJOTE.

Murcia es vecina de la Mancha. El viejo hidalgo manchego ha debido estremecerse dentro de su ignorada tumba, al oír el grito de angustia procedente de las llanuras y huertas inundadas; pero se estremecerá también oyendo el grito de simpatía que conmueve la Francia en estos momentos.

...¿Ha muerto del todo el valeroso hidalgo? No, en verdad, puesto que quedé de él una descendencia inmortal y auténtica. Ya no son las mismas las armas, ni los enemigos tampoco, pero entre nosotros permanece y vive la inspiración de aquella grande alma. ¿Os acordáis de la primera salida que en compañía de Sancho hizo D. Quijote á través de los campos de Montiel? Erase muy de mañana, y no les molestaban todavía los rayos del rubicundo Apolo. ¿Cuántos he conocido yo de esos valientes, que partieron en una hermosa mañana, armados de punta en blanco para la batalla de la vida, dispuestos á servir en cualquiera ocasión el buen derecho y el honor, todos los nobles amores y todas las bellas causas!

Despuntaba para ellos la aurora de la vida, la risueña y fresca juventud. Despiertos apenas del primer sueño, caminaban con ánimo intrépido, llenando la soledad de ilusiones divinas, despertando el eco con sus ingenuas canciones, aspirando el aire de las altas cumbres, requiriendo incógnitos peligros, desafiando gigantes, provocando á los opresores, y apoderándose del mundo por medio del pensamiento, pero para salvarlo, para redimirlo de su doble servidumbre, de la ignorancia y de la miseria.

¡Ah! ¡Qué noble raza la de los caballeros del ideal! Más ¡con qué rudos adversarios tienen que medirse en nuestra tiempos: con la envidia, con el interés, con el espíritu positivo! Distintos y peores son que los gigantes y encantadores de antaño. Y vienen de todos los puntos del horizonte, hácese más y más compactas sus huestes: son ya verdaderas muchedumbres.

No se trata de golpes de lanza y de espada, de esas heridas causadas por el hierro, y que mortifican y desgarran al buen caballero andante, sino de mofas y griterío que lo abruman, de emboscadas y astucias más mortíferas que la violencia.

Para la mayor parte de ellos, no es larga la cabalgada; los pobres caballeros tornan al hogar maltrechos y arrastrando el ala. Muchos vuelven tan duramente castigados, que con sorpresa se oyen á sí mismos blasfemando y maldiciendo de su necia aventura, y juran no oponerse en lo sucesivo á que el mundo marche como quiera y se gobierne á su antojo.—Otros, ¿será preciso confesarlo? almas ligeras que á sí propias se engañan con el frívolo entusiasmo de un instante, avergüenzanse luego de su corto acceso de heroísmo, y se pasan con armas y bagajes al campamento enemigo.—Algunos (¡pero qué pocos son!) se obstinan en conservar, como el más bello título de nobleza, esa locura del ideal, de la que, cuando no la anonada, afecta burlarse el mundo. No quieren curarse, y tienen razón.

Ellos son los destinados á las grandes empresas, y triunfarán mañana; vencerán á su vez, por lo mismo que no han desesperado ni renegado nunca de su gloriosa quimera.

Ellos son los elegidos del arte, de la ciencia, del heroísmo, de la caridad; ellos los únicos cuyo recuerdo guardará el hombre, y que ante la historia representará un siglo.

Han vivido la verdadera vida, la del espíritu, y no perderán.—E. Caro. (De la academia francesa.)
(Paris-Murcia.)

Un artículo de Flammarion.

En el último número del «Diario de los conocimientos útiles» ha publicado Camilo Flammarion cálculos muy curiosos sobre el camino que tendrían que recorrer todos los planetas de nuestro sistema, si girasen, como se creía antiguamente, alrededor de la tierra, inmóvil en el espacio, y sobre la velocidad que deberían emplear al efecto.

El astro más próximo á nosotros, la luna, dista 96.000 leguas; tendría, pues, que recorrer en veinticuatro horas una circunferencia de 192.000 leguas de diámetro, ó lo que es lo mismo, 603.000 leguas de longitud: necesitaría caminar con una velocidad de 28 kilómetros por segundo. La distancia de la luna no es discutible, pues ha sido medida exactamente por triangulación, con tanta seguridad como cualquier distancia terrestre.

El sol, separado de nosotros por 37 millones de leguas, debería recorrer en el mismo período de veinticuatro horas 232 millones de leguas y caminar á razón de 9.000 kilómetros por segundo. El sol que es un millón trescientas mil veces más grande que la tierra, habría de hacer en un día el camino que nuestro globo hace en un año. Su distancia ha sido determinada exactamente por seis procedimientos distintos é independientes uno de otro.

Los planetas cuya posición está igualmente determinada con exactitud matemática, participan del movimiento diurno. Serían por lo tanto arrastrados en el espacio con una rapidez todavía más difícil de concebir. El último planeta conocido de los antiguos, Saturno, nueve veces y media más lejos de nosotros

que el sol, se vería obligado, para girar en veinticuatro horas al rededor de la tierra, á describir una circunferencia de 2.000 millones de leguas y caminar más de 100.000 kilómetros por segundo. El planeta exterior de nuestro sistema, Neptuno, debería recorrer 7.000 millones de leguas en veinticuatro horas.

Esto no es nada todavía. ¿Y las estrellas? La más próxima se halla á una distancia que es 226.400 veces la de la tierra al sol. Para hacer su evolución necesitaría describir una circunferencia de 54 trillones de leguas y emplear una velocidad de 625 millones de leguas por segundo. Sirio que está siete veces más lejos, debería verificar su indescriptible circunferencia alrededor de nosotros con una rapidez de cuatro mil millones de leguas por segundo. Y son las estrellas más próximas.

A la simple enumeración de estos datos, se comprende todo lo absurdo del sistema. Como decía Cyrano de Bergerac, es lo mismo que si para asar un ave, en vez de dar vueltas al asador sobre las brasas, se pretendiera que girasen alrededor del ave fija la chimenea, la cocina, la casa y toda la ciudad.

Miscelánea.

Hé aquí algunos detalles acerca de la nueva industria de la pesca marítima, por medio de buques de vapor, organizada en Bélgica:

M. Barlet, ingeniero de montes y caminos, ha obtenido del ministro de Obras públicas de Bruselas, una licencia, á fin de que pueda organizar la empresa.

Para empezar, la flotilla constará de siete steamers, barcos elegantes y sólidos de 35 metros de eslora, de estopa á estopa, y tripulados cada uno por doce hombres. Estos barcos

FOLLETIN DEL ECO DE CARTAGENA. DIA 30 DICIEMBRE 1879.

—15—

UNA VELADA EN EL MAR ROJO.

EPISODIOS INVEROSIMILES
POR ISIDORO MARTINEZ RIZO.

le,—repliqué á mister Torky,—que no soy ningún niño, caballero.

Me dirigió el inglés una mirada desdeñosa, que me hirió la sangre.

—En esta manera de viajar será muy peligrosa?—preguntó la jamona.

—Teniendo firme la cabeza,—le contesté el inglés, puede viajar con seguridad.

—Lo siento verdaderamente, prosiguió la señora,—¿sería tan bello el anorama!

—¿Que teme V?—le dijo el comandante,—yendo conmigo.... le aseguro...

—Me mareo, no puedo resolverme.

—Afianzándose bien....—replicó aquel.

—¿Y se atrevería V?—le preguntó la dama.

—¿Que si me atrevería? ¿Cree V. posible que abrigara temores ante el peligro de montar á un pájaro? Haga V. más justicia á un soldado español, señora doña Encarnacion.

—Yo no podría seguir á V., ni aun con el pensamiento: es harto peligroso; no hablemos de eso, comandante.

Aquel breve diálogo fué interrumpido por los pasajeros, que en su impaciencia dijeron al inglés:

—Pero ¿nos cuenta V. la historia de esa aviación maravillosa?

El inglés me miró.

Yo arrostré su mirada con otra llena de despecho.

—Temo,—contestó mister Torky,—dar un mal rato á este señor.

—Por mi parte,—le dije disimulando mal mi cólera,—puede V. relatar lo que le dé la gana sin que me afecten sus historias lo mas mínimo; tengo formada mi opinion.

—Pues por más arraigadas que se hallen en V. sus opiniones, incrédulo señor,—me contestó el inglés con seriedad,—no dejarán de haberse efectuado ciertos hechos, por muy extraños que parezcan; y como por otra parte,—continuó,—desean estos señores y, sobre todo, estas bellas señoras, escuchar de mis labios algo que excita su curiosidad, empiezo pues mi prometida historia.

II.

LOS BUITRES DEL HIMALAYA.

Desde mi juventud abrigué un vivo afán por viajar por el Asia, y sobre todo, por los inexplorados montes del Tibet.

Mi estudio predilecto fué el de las ciencias naturales, y en mi honrada ambición, alimentaba la esperanza de arrebatarse á la naturaleza sus secretos que oculta á los profanos con codicia y entrega generosamente al hombre audaz que á impulso de su amor y su entusiasmo por la ciencia, arrostra los peligros con la serenidad del sábio.

Hará como seis meses que llegó á realizarse mi deseo. Murio mi anciana madre, por quien yo trabajaba con afán, y dejando la cátedra que